

## PARTE 11: DESCUBRIMIENTO

Catra la observó curiosa mientras revolvía en su mesilla de noche y los cajones.

- ¿Dónde estará? Juraría que lo había dejado aquí anoche...- murmuró entre dientes con frustración.
- ¿Qué estás buscando?- preguntó Catra.
- El libro de cuentos que me dejaste.

Adora se había agachado y miraba ahora debajo de la cama. Con el movimiento, la camisola se le había quedado arrugada a nivel de la cintura y Catra tenía unas vistas bastante sugerentes de su trasero. Desvió la mirada azorada.

- ¡Ajá! ¡Aquí estabas!- se puso de pie con una expresión triunfal sin percatarse de que Catra apenas era capaz de mirarla a la cara.- Anoche estaba leyendo una de las historias y...

- ¿No decías que eran cuentos de críos? Creía que no te gustaban- dijo Catra enarcando una deja. Adora enrojeció levemente.
- Si, ya, bueno. No están mal- carraspeó incómoda. – Como decía, mientras leía anoche me topé con un dibujo que me llamó bastante la atención. Mira.

Hojeó el libro con rapidez hasta que encontró la imagen que buscaba y se la mostró. Catra vio que la ilustración representaba la transformación de un licántropo.

- No veo qué tiene de especial. - le dijo después de observarla durante unos segundos.

Adora soltó un suspiro exasperado y señaló el círculo en el que había quedado atrapado la criatura. Estaba formado por símbolos luminosos. Runas.

- Sigo sin entender lo que quieres decirme, Adora. Es solo la ilustración de un cuento.- dijo mientras se incorporaba con el ceño fruncido.
- ¡Es un círculo mágico! ¡Un círculo de brujas! Fui a la biblioteca porque quería investigar cómo funcionaban. En el tratado que encontré anoche explicaba que los hechizos pueden romperse si se desvincula la magia que está anclada al círculo. Es decir, en caso del hombre lobo, la fuente de poder de las runas procede de la luz de la luna, que a su vez es la que provoca la transformación en monstruo. En tu caso lo más probable es que fuera...
- Sangre- concluyó Catra.

El corazón se le había acelerado con anticipación. Si fuera posible...pero no, no recordaba ningún círculo a su alrededor cuando su maldición se había activado. Había sido distinto. Se cruzó de brazos y comenzó a pasearse por la habitación mientras intentaba recordar. Nunca había terminado de gustarle la consejera de su madre, y había procurado evitarla lo máximo posible. El sentimiento había sido mutuo, por supuesto, pero recordaba claramente el momento en el que tuvo la certeza de que era peligrosa. Cómo iba a olvidarlo; un fognazo de luz roja y gritos aterrorizados resonaron en su mente. Sacudió la cabeza para deshacerse del recuerdo.

Adora se dio cuenta de que algo pasaba pero no dijo nada. Vio como el cuerpo de Catra se tensaba mientras caminaba por la estancia, hasta que se detuvo en frente del ventanal. La vio tomar aire profundamente para luego exhalarlo despacio, intentando relajarse. Cuando se dio la vuelta su expresión era seria.



- Puede que tengas razón, pero en mi caso no quedé atrapada en ningún círculo de brujas. Fue la hechicera la que lanzó el maleficio sobre mí.- ante esas palabras, Adora se quedó pensativa un momento.
- Quizá el círculo podría ser su fuente de poder. Igualmente, si consiguiéramos romperlo podría deshacer el hechizo. No perdemos nada por probar, ¿no? - dijo Adora- Lo único que tenemos que hacer es encontrar el sitio en el que está anclado. Debería ser cerca de aquí, en los alrededores del castillo; al ser un hechizo tan potente la fuente de poder tendría que estar cerca. ¿Se te ocurre algún lugar?

Catra lo valoró durante unos momentos. Lo recordaba perfectamente; un juego en el bosque, sus amigos y ella siguiendo a la bruja a través de la espesura, emocionados por la travesura e intentando mantenerse en silencio para que no los descubriera; un templo de un blanco immaculado en medio de un claro; la hechicera arrodillada mientras trazaba símbolos desconocidos en la tierra húmeda; unos ojos verdes afilados atravesándola con la mirada y el sentimiento de vacío absoluto en la boca del estómago. No quiso pensar en lo que ocurrió después.

- Sí - dijo Catra- un pequeño templo cerca de aquí.- los ojos de Adora se iluminaron con emoción.
- ¡Perfecto! Entonces solo tenemos que ir allí y...
- No tan rápido, Adora. Podría ser peligroso. – dijo Catra muy seria.
- ¿Peligroso? La bruja ya no está, no pasa nada por ir a investigar, reconocer el terreno...- dijo Adora resuelta.
- Las brujas esconden muy bien sus secretos, no sabemos lo que podríamos encontrarnos. Es mejor seguir investigando antes de precipitarnos a hacer nada.- razonó Catra.
- ¿Seguir...? Pero, no tiene sentido. Se suponía que buscar en los libros tenía como objetivo encontrar algún tipo de pista y ¡ya la tenemos! ¡Tenemos que actuar! Tú misma lo dijiste, no tenemos mucho tiempo.
- ¡He dicho que no! – gritó Catra mientras le arrancaba el libro de las manos y lo tiraba al suelo.

Lejos de amedrentarse, Adora se envaró.

- ¡Pero, ¿por qué?! ¡Es absurdo! ¡Me niego a pensar que prefieres estar encerrada en esa biblioteca buscando entre libros polvorientos eternamente cuando tenemos la solución en nuestras narices!- contestó Adora enfadada- ¿Qué sentido tiene que te ayude entonces? Si tú no quieres ir, lo haré yo sola.- terció decidida.
- ¡No quiero que corras más peligros innecesarios por mi culpa!- exclamó Catra por fin.

Adora se quedó sin réplica. La respiración de Catra se había alterado, y su pecho subía y bajaba agitado. Cuando la miró sus ojos volvían a reflejar la angustia de la noche anterior.

- No... Si volviera a pasarte algo por mi culpa no podría soportarlo- le dijo con voz ahogada. – Prométeme que no irás. Por favor.- le rogó.

Adora no fue capaz de soportar la intensidad con la que la miraba y desvió la vista. Intentó calmar su pulso acelerado antes de responder. Justo cuando iba a contestar notó como Catra pasaba por su lado casi sin mirarla.

- Yo... Voy a lavarme. Te dejo descansar. – dijo en voz baja antes de abrir la puerta y salir de la habitación.



Adora se quedó observando cómo se cerraba la puerta tras ella. Soltó un suspiro cansado y comenzó a recoger el desastre de mantas y coberteras que se acumulaban al pie de la cama. ¿Por qué tenía que ser tan cabezota? A veces pareciera que no quisiera que la ayudara. Entendía que se sentía culpable por lo que había ocurrido la noche anterior, pero eso no iba a hacer que ella dejara en su empeño de romper la maldición. No lo hacía solo por Catra, su gente lo necesitaba. Si la vampira no la dejaba ayudar, no tendría sentido su presencia allí.

Fue amontonando las cosas en la cama, hasta que se topó con el libro de leyendas tirado de cualquier manera en el suelo. Sus páginas se habían arrugado ligeramente, pero seguía abierto por la ilustración del licántropo. Estaba totalmente convencida de que el círculo era la clave, tenía que intentarlo. Lo había decidido, volvería a investigar el tratado de brujería para averiguar cómo funcionaban e iría allí sola. Solo tenía que encontrar una excusa convincente para que Catra no sospechara, pero ya se le ocurriría algo.

Al fin y al cabo, no había llegado a líder de la aldea siguiendo órdenes de nadie precisamente.





